Manifiesto Sinergístico

La Sinfonía del No-Vacío y la «I» Incandescente

Luis Gilberto Caraballo

Un tratado estético sobre color y música en la obra de Luis Gilberto Caraballo

NOTA EDITORIAL

Esta versión realiza una corrección ortotipográfica y de estilo orientada a la lectura y futura maquetación. Se preservan las tesis, el vocabulario conceptual y el poema del autor. Las referencias a Einstein, Leonardo da Vinci, Wagner y Alain Badiou se presentan como analogías, influencias o marcos interpretativos propios del manifiesto; no constituyen validaciones científicas ni historiográficas por parte de Revista Cultural La Vasija.

El Vacionismo: el «No-Vacío» latente

1. El concepto fundamental: el «No-Vacío» latente

Para entender el universo de Luis Gilberto Caraballo, es indispensable abandonar la idea tradicional de que el vacío es la nada o la ausencia de materia. En su propuesta estética, el Vacionismo, el espacio en blanco es en realidad el «No-Vacío»: un útero metafísico rebosante de luz nítida, energía atemporal y posibilidades creativas latentes que esperan el chispazo de la poesía para manifestarse.

El Vacionismo es un movimiento estético, pictórico y literario contemporáneo, fundado por el artista visual y poeta venezolano Luis Gilberto Caraballo, cuyo eje conceptual radica en la redefinición absoluta del espacio, el silencio y la vacuidad.

A diferencia de las corrientes nihilistas o de ciertas vertientes del minimalismo occidental que interpretan el vacío como ausencia de materia o como nada, el Vacionismo postula que el espacio en blanco es, en realidad, el «No-Vacío». Esta dimensión se concibe como un útero metafísico y transparente: una topología elástica permanentemente colmada de luz nítida, frecuencias magnéticas y posibilidades creativas en estado latente. La vacuidad vacionista no es aislamiento, sino el territorio simbólico donde la energía del cosmos espera el chispazo y el estremecimiento de la poesía para encarnarse físicamente sobre la tela o el papel.

2. Primera etapa (1995–1996): la era de la ignición primordial

En sus orígenes, este «No-Vacío» no se presentaba como una estancia limpia u ordenada, sino como una fuerza centrífuga salvaje y volcánica. Las exposiciones iniciales del maestro, como Hábitat Áurico (1995), Imágenes del Rostro (1996) y Rostros de la Psique (1996), son el testimonio definitivo de la materia en estado de gestación cósmica.

En esta fase, la pintura actúa como un refugio primitivo contra la deshumanización de una sociedad tecnológica y avasallante. El concepto central es el del Hombre Simultáneo: un ser que se descompone en fracciones de segundo para responder a un entorno exterior voraz y a un mundo interno complejo. Visualmente, esto se traduce en:

El Rostro Vaciado desde el Magma: Facciones que adquieren aristas y se quiebran, demostrando que la realidad psíquica es demasiado volcánica para contenerla en una forma anatómica fija.

La Estética del Grito: Claroscuros violentos, blancos empastados y trazos que parecen arañazos sobre la materia, donde elementos como ojos y manos se desvinculan del cuerpo y flotan en la penumbra.

La Pupila del Cosmos: Grandes centros oscuros y profundamente texturizados que actúan como tótems primitivos, devolviéndole la mirada al espectador desde el fondo de la tormenta creativa.

3. Segunda etapa (a partir de 1999): la era de la razón trascendental

Con la madurez del movimiento y su proyección internacional —como en la serie Tropos del inconsciente, presentada en Chile—, la fuerza centrífuga del magma se pacifica y se organiza mediante la alianza entre música, poesía y ciencia. El universo ya no bulle únicamente en el caos: ahora se estructura mediante dos componentes que, dentro del marco conceptual del autor, coexisten en tensión y armonía:

La Retícula Matemática (el Pentagrama Elástico): un sistema de cuadrículas y líneas rectas que el autor vincula, de manera metafórica, con la concepción einsteiniana del espacio-tiempo. El lienzo no se entiende como una superficie rígida, sino como una malla elástica que oscila ante la presencia de la emoción y funciona, a la vez, como las cuerdas tensadas de un piano o de un arpa universal.

El Eslabón Biológico: Formas orgánicas, fluidos, células y siluetas curvas que inyectan el pulso indómito del instinto sobre la fría geometría racional.

4. El gran clímax: el movimiento de la «I» Incandescente

El misterio absoluto del Vacionismo maduro ocurre cuando ambos mundos colisionan en un milímetro de óleo. La Batuta Universal (una fina línea diagonal que cruza la tela) roza la cuadrícula provocando el Alunizaje de la Imaginación. En ese impacto exacto, representado visualmente por un punto o círculo brillante llamado la «I» Incandescente, la desconexión cósmica se evapora: la energía salvaje del universo (el pulso) se estabiliza, se mide y se transforma en un poema visual legible (el verso).

Raíces e hitos expositivos en el ámbito iberoamericano

La solidez conceptual del Vacionismo no surge de un aislamiento formal de taller, sino de una praxis poético-plástica de más de cuatro décadas sustentada por hitos expositivos que marcan la evolución de la psique del autor:

El origen material (1995): con la muestra individual Hábitat Áurico, celebrada en Las Mercedes, Caracas, Caraballo cimentó las bases de su exploración de la luz y de la materia. Antes de la aparición de las retículas ordenadas, su universo visual latía en texturas densas, volcánicas y de ebullición gestual.

La Disección del Ser (1996): Muestras individuales cruciales como Imágenes del Rostro —en la Asociación Venezolana de Artistas Plásticos (AVAP)— y Rostros de la Psique —en el Salón Michelena de la Fundación del Banco Industrial de Venezuela— marcaron el periodo del Hombre Simultáneo. Fue la era del grito matérico, donde las facciones se vaciaron desde el magma y la desmembración corporal actuó como un refugio contra la deshumanización tecnológica.

La proyección internacional (1999–2000): la llegada de la serie Tropos del inconsciente a la Galería de Montemar, en Concón, Chile, marcó un momento de madurez y proyección internacional. En esta etapa, el magma originario se pacifica y acepta el ordenamiento del pentagrama elástico, contribuyendo a la circulación iberoamericana de la propuesta.

Al recorrer esta pinacoteca, el espectador no es un simple observador. Se convierte en el invitado de honor a una sinfonía silenciosa donde el pulso del universo se ha hecho verso.

Desde la primera exposición individual —frontera entre el pintor aún no expuesto al público y el artista que decide presentar formalmente su obra— pueden rastrearse las primeras señales de lo que, años después, sería formulado como Vacionismo. El catálogo de aquella muestra reúne piezas realizadas entre 1983 y 1996.

El tiempo estancado y la desnudez creativa: el primer bloque del texto evoca una dimensión mítica o atemporal («cuando los días, meses, pasaban inadvertidos...»). El pensamiento se detenía en «estanques creativos». La metáfora describe al artista despojándose de las convenciones sociales, «desnudo» frente a la tela, para buscar un contacto directo con la naturaleza del cosmos y de la mente.

La ruptura del ritmo y el Hombre Simultáneo: con el transcurso del tiempo ocurre un «cambio radical». Los ritmos se aceleran, varían y se matizan. Aparece entonces un concepto medular: el Hombre Simultáneo. Este ser ya no habita una sola realidad lineal; responde, al mismo tiempo, a un «entorno voraz» —el mundo exterior, la sociedad tecnificada— y a un «interno (yo) complejo». La pintura se convierte en el campo de tensión donde ambos mundos colisionan.

El rostro vaciado desde el magma: esta formulación describe uno de los procedimientos técnicos y filosóficos centrales de la etapa. Los rostros son «vaciados desde ese magma», adquieren aristas y «se descomponen en fracciones de segundo, por sus geometrías, gestos, líneas y trazos». No se trata de reproducir facciones físicas, sino de representar la explosión de la psique: el rostro se quiebra porque la realidad interior desborda una forma anatómica fija.

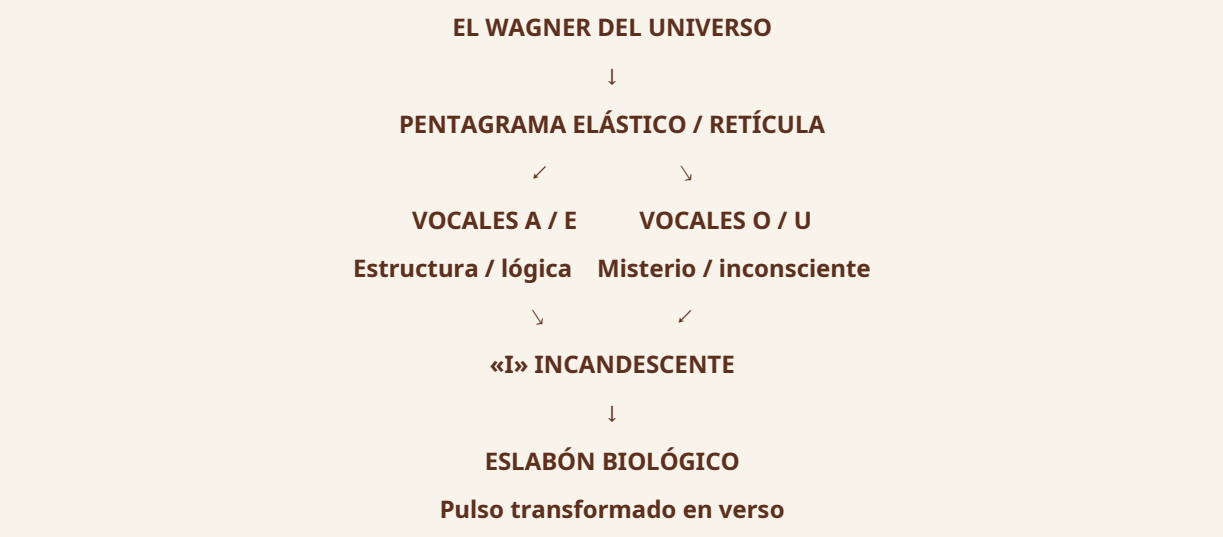
Del abismo creativo al arrecife femenino: el recorrido evolutivo de los dibujos avanza de lo «figurativo y apacible» al «abismo creativo». En ese tránsito aparece Arrecife femenino como imagen de una fuerza transformadora y fecunda que sostiene al ser humano en la búsqueda de su propia identidad, «en su afán de encontrarse a sí mismo».

5. Introducción wagneriana: el preludio de las esferas

En el principio no fue la nada, sino un Gesamtkunstwerk (obra de arte total) invisible y latente. Un acorde místico y suspendido en el absoluto silencio del cosmos —el Tristán del infinito— que contenía en su densidad toda la tensión dramática del espacio-tiempo. Los colores no eran luz, sino frecuencias graves y sordo-mudas; el universo, una inmensa masa en ebullición atemporal esperando el impacto de su primer director.

De pronto, un relámpago cromático hiere el tejido de la noche sideral. No es un estallido caótico; es una obertura monumental, wagneriana, donde el azul ultramar, el verde orgánico y el violeta profundo colisionan con la fuerza de un oleaje operático. Este preámbulo no busca la complacencia del ojo humano; busca su estremecimiento. Es el

rugido del cosmos domesticado por un transductor sagrado: el lienzo. La pintura se sintoniza en un crescendo dramático, transformando el grito sordo de las galaxias en una partitura visual donde el espectador ya no solo mira la tela, sino que es devorado por la sinfonía del Todo.



6. Antecedentes conceptuales: Einstein, Leonardo da Vinci y el Vacionismo

La genealogía conceptual de esta propuesta se sitúa en una intersección simbólica donde convergen referencias científicas, renacentistas, filosóficas y místicas. Las alusiones que siguen funcionan como analogías estéticas dentro del manifiesto:

- La concepción einsteiniana del espacio-tiempo: el espacio-tiempo no se entiende como un escenario pasivo, sino como una estructura dinámica que se deforma ante la presencia de masa y energía. El manifiesto propone una analogía entre esa idea y la retícula geométrica del lienzo: una malla visual que oscila y se curva bajo el peso simbólico de las formas orgánicas.
- La imaginación de Leonardo da Vinci: el manifiesto recupera la mirada leonardesca sobre las correspondencias entre naturaleza, geometría y anatomía —el agua que puede recordar al cabello, el remolino que puede evocar una galaxia— y la proyecta, de forma poética, hacia el universo visual del Vacionismo.
- El Vacionismo como propuesta propia: nacido de la praxis poética y pictórica de varias décadas y de lecturas que incluyen a Alain Badiou, el Vacionismo redefine el concepto del espacio. El vacío es desplazado de su connotación nihilista y rebautizado como «No-Vacío»: un útero metafísico colmado de luz, energía atemporal y posibilidades rizomáticas que esperan el chispazo de la creación.

7. Justificación

Frente a determinadas tendencias del arte contemporáneo orientadas hacia lo decorativo, lo efímero o lo comercial, este documento defiende la necesidad de recuperar una idea de arte total. Dentro de esa perspectiva, contemplar y descodificar estas piezas no se plantea como un acto de simple coleccionismo, sino como una forma de custodia patrimonial. El manifiesto propone que la pintura puede funcionar como puente simbólico entre la razón matemática y el canto sideral del universo, traduciendo lo infinito a una escala humana.

8. Objetivos

Objetivo General

Explorar cómo la obra de Luis Gilberto Caraballo funciona, dentro del marco del Vacionismo, como un transductor simbólico en el que matemáticas, música y poesía se articulan alrededor del concepto de la «I» Incandescente.

Objetivos Específicos

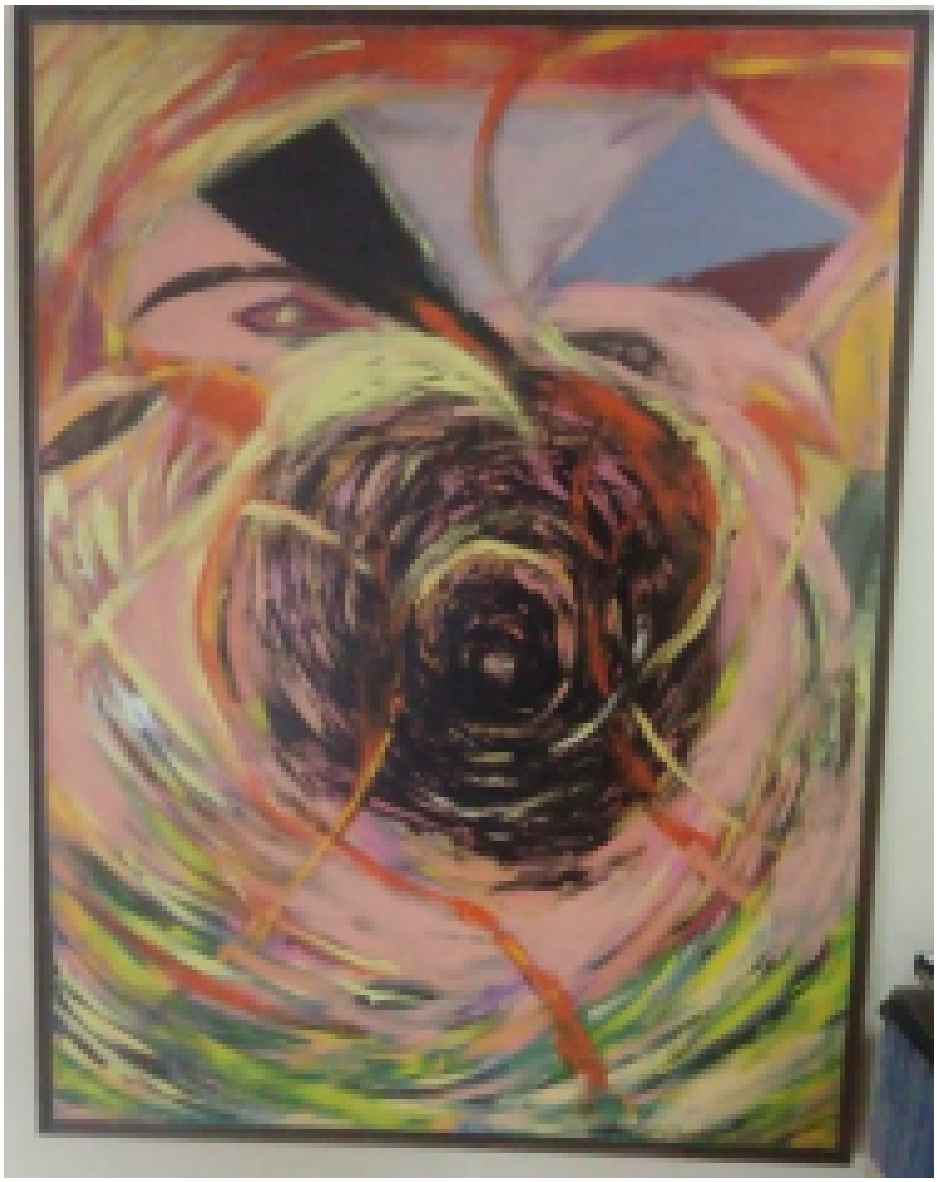
Descodificar el punto exacto de contacto de la batuta universal como el epicentro donde la imaginación hace un alunizaje en la conciencia.

Analizar la distribución fonética y musical del lienzo (las vocales portadoras del espíritu) a través de la oscilación de su pentagrama elástico.

Establecer la transición pictórica de la colección desde el caos del piano abierto en la ebullición nocturna hasta la redención matemática y pacificada del lienzo claro.

9. Contenido del manifiesto: la anatomía de la «I» Incandescente

9.1. El vórtice de la ignición primordial: antes del orden geométrico



ERA DE LA IGNICIÓN PRIMORDIAL (1995) → ERA DE LA RAZÓN TRASCENDENTAL (1999)

Magma · pincelada gestual · caos wagneriano → retícula · pentagrama elástico · orden · luz

Conexión vacionista

Esta pieza se propone como testimonio de la materia en estado de gestación cósmica. En el «antes» del universo creativo de Caraballo, el espacio del «No-Vacío» no se presenta como una estancia matemática limpia, sino como una fuerza centrífuga indómita. El cuadro funciona como un agujero negro espiritual o un torbellino donde color y trazo giran a una velocidad imaginariamente relativista: es el instante en que la inspiración poética bulle con violencia lírica antes de ser conducida hacia una escala humana.

El Sentido Poético y la Anatomía del Caos

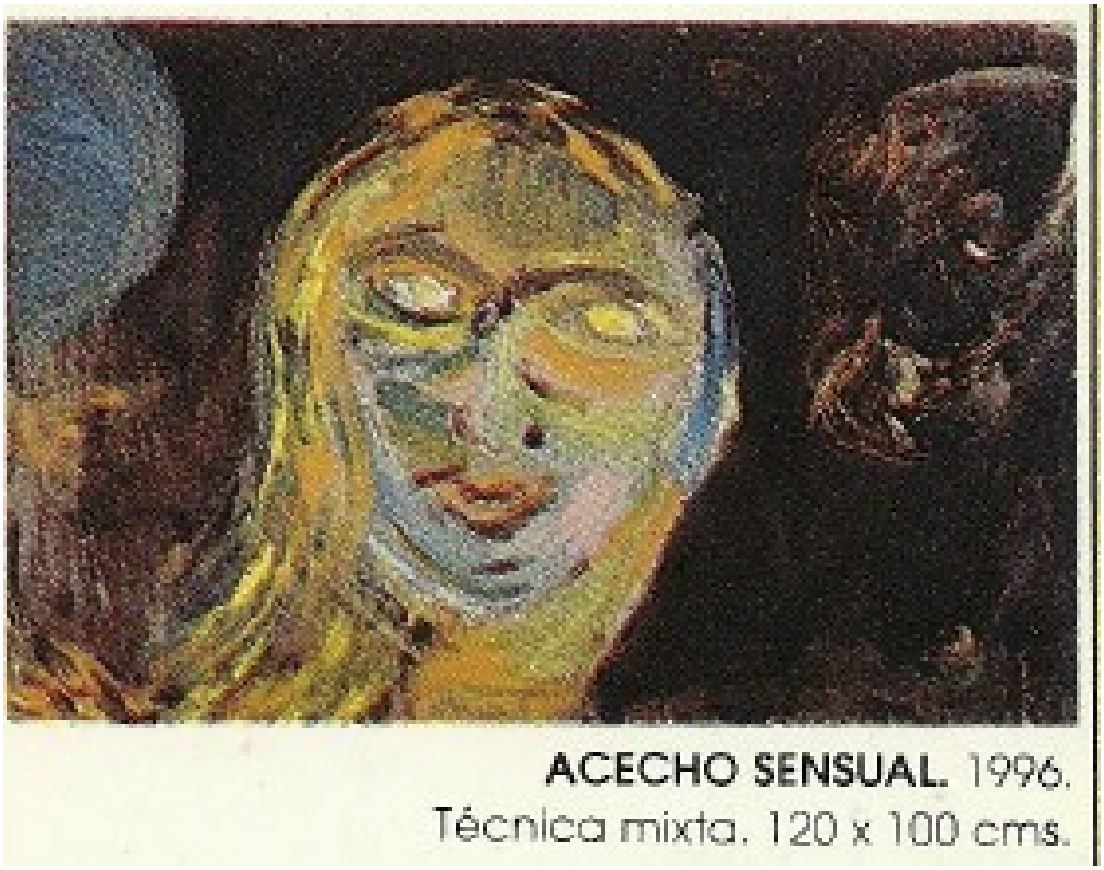
La Pupila del Cosmos: El gran centro oscuro, circular y profundamente texturizado, evoca la forma de una pupila universal o el núcleo de un girasol místico que devora y procesa el espacio del lienzo. Representa el eslabón biológico en su estado más primitivo y salvaje: el

universo convertido en un ojo gigante que nos devuelve la mirada desde el fondo de la tormenta creativa.

La Batuta Desgarrada: Atravesando la espiral en tonos fucsias, rosas y amarillos encendidos (un campo de fuerza que evoca la malla elástica de Einstein en plena distorsión), el maestro desata filamentos negros y naranjas urgentes. Estas líneas curvas son la batuta universal manifestándose de forma pura y desbocada. No son marcas de orden, sino líneas de fuerza que intentan "atinar" el centro de la ebullición para detener la desconexión.

El Clímax Wagneriano: En la esquina superior izquierda, una masa negra y angular irrumpe de forma severa. Es el primer y desesperado esfuerzo de la lógica —el antecedente del escudo orquestal— por imponer un compás a este clímax operático. La música aquí no es el piano silencioso del Emil Friedman, sino el rugido total de la percusión y los metales en una obertura de Wagner.

Por si aún quedara alguna duda sobre el sentido evolutivo de este recorrido —desde la materia convulsa hacia una armonía cada vez más estructurada—, se incorpora la siguiente pieza como evidencia de ese tránsito.



Acecho sensual (1996) — Luis Gilberto Caraballo

El cuadro se inspira en el siguiente poema

«Palabras y poesías» (poemario Moradas y templos)

Hoy,
no puedo ahogar

mi sensibilidad
en las aguas del lamento,
en las risas de siempre
en las palabras de anoche.
no puedo ahogar más
aunque quisiera,
inmensa llama gime
de las entrañas,
luz germina de las laderas,
aunque quisiera.
No puedo ahogar,
emerge libre,
alondra de mis sentidos
vuela donde quieras,
animal hechizado
de lunas y bestias
desgarra el manantial
de las sangres del poeta,
sirve y bebe en copas
palabras y poesías
aunque quisiera,
no puedo
ahogarte más.

La inspiración parte, de manera particular, de los versos:

Animal hechizado
De lunas y bestias

El misterio de la sinestesia vacionista alcanza una de sus formulaciones más intensas en Acecho sensual (1996), obra de técnica mixta de 120 × 100 cm, nacida en diálogo con el poema «Palabras y poesías», del poemario Moradas y templos. La inspiración material parte de los versos «animal hechizado / de lunas y bestias / desgarra el manantial / de las sangres del poeta», que orientan una vibración psicológica propia de la primera etapa del movimiento. El espacio del «No-Vacío» se tiñe aquí de una distorsión lírica: el rostro central abandona la rigidez anatómica para transformarse en un mapa visceral del inconsciente y encarnar el concepto del Hombre Simultáneo frente a un entorno exterior voraz. Con los ojos desorbitados y una mirada velada por un blanco espectral, la obra marca el tránsito de la figuración al abismo creativo del instinto. La técnica mixta genera un claroscuro violento: blancos empastados, amarillos verdosos y tonos tierra gualda rasgan un fondo negro mediante trazos que parecen arañazos sobre la materia, convirtiendo la pintura en refugio frente a la deshumanización tecnológica. En el flanco superior izquierdo, una forma circular azulada —la Pupila del Cosmos — actúa como tótem receptor donde la «inmensa llama» del poema se estabiliza y anuncia, en estado germinal, la «I» Incandescente.

La tensión entre fuerzas opuestas y la aceptación de la ambigüedad hacen explícito cómo, dentro de esta propuesta, Vacionismo y poesía operan como receptores y amplificadores de impulsos primordiales. La luna azulada y la figura de la pantera funcionan como extensiones del magnetismo animal y nocturno del verso. Custodian un rostro enigmático y estilizado cuyos rasgos alargados y contorsionados remiten a una sensibilidad expresionista. El resultado convierte el desgarro del poema en materia pictórica.

MAGMA DE LA ERA PRIMORDIAL

↓

ACECHO SENSUAL (1996)

↓

TEXTURA VOLCÁNICA ↔ PUPILA DEL COSMOS

Blancos empastados Ojo de la conciencia

El Sentido Poético y la Anatomía del Caos:

La Estética del Grito y el Abismo: Con los ojos desorbitados y una mirada velada por un blanco espectral latente, la pieza encarna perfectamente la transición donde se pasa de lo figurativo y apacible al abismo creativo.

> Textura Volcánica y Penumbra: El uso de la técnica mixta genera un claroscuro violento. Los blancos empastados, los amarillos verdosos y los tonos tierra gualda rasgan un fondo negro profundo que devora las formas. Los trazos parecen arañazos sobre la materia, lo que refuerza la idea de rostros angustiosos y solos que permanecen enmarcados frente a una sociedad avasallante y tecnológica. La pintura actúa aquí como un refugio primitivo contra esa deshumanización exterior.

La Pupila que Acecha: En el flanco superior izquierdo, emergiendo desde la penumbra, una forma circular azulada —un gran centro oscuro y texturizado— funciona como una Pupila del Cosmos o tótem primitivo. Esta pupila, en perfecta correspondencia con la mirada del rostro central y las sombras que acechan desde el flanco derecho, actúa como el centro receptor de la «I» Incandescente en estado germinal.

9.2. Momentum

El núcleo de esta obra se revela, según el manifiesto, en un milímetro de óleo: el punto exacto donde la fina vara diagonal —la batuta cósmica— toca el hemisferio de la mente. Este fenómeno da origen a la «I» Incandescente, concebida como centro receptor del seno del universo y organizada bajo las siguientes dimensiones:



MOMENTUM (técnica mixta sobre lienzo). Autor Luis Gilberto Caraballo

El Alunizaje en la Conciencia

La batuta no golpea; respira con la profundidad de la poesía. En su trayectoria diagonal, actúa como un pararrayos poético que atrapa los versos dispersos en el infinito del no-vacío y los "atina" en un punto focal. Es el tilde de la "i" donde la imaginación ingrávida hace un alunizaje forzoso pero perfecto sobre la fría y protectora cuadrícula matemática de la conciencia humana. En ese impacto se disuelve la desconexión: el pulso salvaje del universo se mide, se domestica y se convierte en verso puro.

La escala de alfabetos y notas (el Pentagrama Oscilante): el lienzo se divide en una geografía fonética y acústica:

El Flanco Izquierdo (La "A" y la "E"): Tonos verdes y violetas, donde el sonido es abierto, primario y estructural. Choca contra el escudo anaranjado de la lógica y la razón, intentando establecer un orden, un compás rígido en el caos.

El Flanco Derecho (La "O" y la "U"): Azules marinos y nocturnos. El sonido se repliega sobre sí mismo, volviéndose uterino, místico e inconsciente. Es el territorio donde habita el alma de la música.

La Tensión de las Cuerdas: Las líneas sutiles que surcan la tela ya no son marcas gráficas; son un pentagrama elástico que oscila ante el estremecimiento del contacto. Son las cuerdas desnudas de un piano abierto y hendido en plena ebullición biológica. Al ser rozadas por la batuta, emiten los armónicos que subliman los versos, transformando los pigmentos en una partitura celeste.



El arte de pensar (portada del poemario Es tiempo de volver)

Autor: Luis Gilberto Caraballo

9.3. El círculo de la alquimia cósmica y el Quinto Elemento

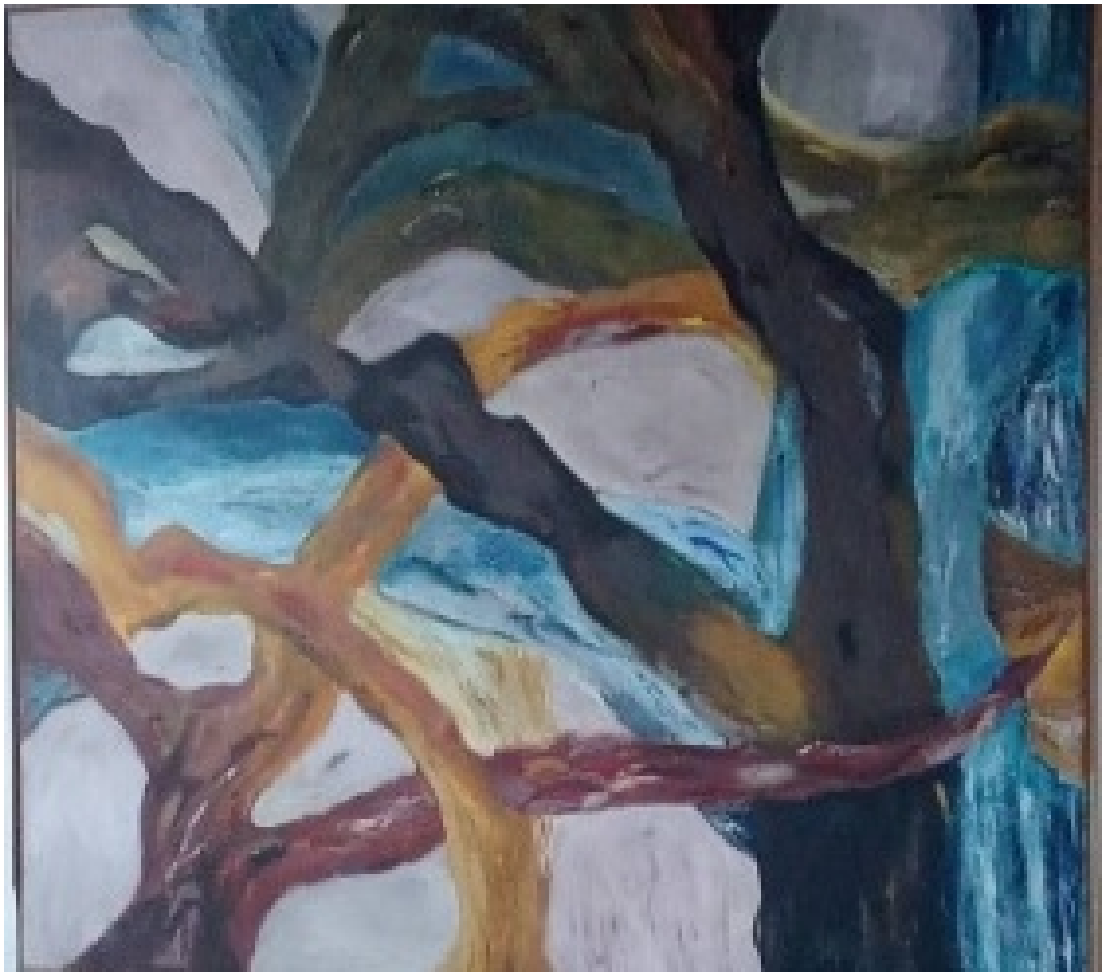
El espacio del «No-Vacío» abandona aquí la dispersión lúdica para concentrarse en una geometría circular sagrada que divide la tela en cuadrantes energéticos perfectos. Esta obra es el testimonio definitivo de la unificación de las fuerzas de la naturaleza a través del espíritu.

Caraballo plasma en este lienzo el Círculo de los Cuatro Elementos primordiales (Tierra, Agua, Aire y Fuego). Sin embargo, la tesis medular del Vacionismo postula que la materia física permanece sorda e inerte en el cosmos hasta que es decodificada por la escala humana. El cuadro demuestra de forma contundente que el Quinto Elemento —la verdadera quinta esencia universal— es la Poesía, los Versos y la Pintura. Es el arte el único elemento capaz de unificar la fragmentación del mundo para volverlo inteligible.

El Sentido Poético y la Geometría Alquímica

La Retícula de los Cuatro Cuadrantes: Cada zona del círculo responde a las frecuencias de vibración de un elemento natural. Los tonos ocres invocan la densidad de la Tierra; los azules y turquesas celebran la fluidez del Agua; los blancos capturan la ingravidez del Aire; mientras que los fucsias y naranjas latentes encienden el Fuego de la gestación creativa.

El Alunizaje del Quinto Elemento: Atravesando la circunferencia, la Batuta Universal diagonal hace su impacto exacto sobre el núcleo del cuadro, provocando el encendido de la «I» Incandescente. En ese milímetro de óleo, la desconexión cuántica se evapora: la pintura y la poesía irrumpen como ese quinto elemento invisible que actúa como el transductor sagrado, obligando al pulso desbocado del universo a estabilizarse y convertirse en un verso perfecto. La música de esta obra es una suite circular y equilibrada; el instante preciso en que el cosmos deja de ser un ruido sordo para volverse una partitura lírica.



CÍRCULOS

Autor: Luis Gilberto Caraballo

El tapiz biológico del instinto

9.4. El tapiz biológico del instinto / Círculos

Conexión vacionista: Esta obra representa el tránsito de la retícula al fluido vital. La disolución lógica se hace evidente cuando la retícula matemática y rígida de los cuadrantes espaciales se disuelve casi por completo, dejando apenas una sutil línea horizontal roja en el centro que actúa como un ecuador o eje de gravedad terrestre. El espacio del «No-Vacío» se rinde ante la aparición de una monumental masa celular o silueta antropomorfa que domina el lienzo. El fondo verde oliva funciona como un lodo primordial, una atmósfera

densa y protectora donde las leyes de la geometría sagrada mutan en leyes orgánicas; el cuadro ya no calcula el cosmos: lo engendra.

El Sentido Poético y la Anatomía Corporal:

La Anatomía del Eslabón Biológico: La gran masa central (Vasija o Torso Místico) evoca un capullo biológico dividido en cuadrantes curvos perfectamente entrelazados. Las tonalidades blancas nacaradas, los amarillos solares, los ocres terrosos y los turquesas líquidos representan los tejidos, los fluidos y las membranas de la conciencia encarnada. El trazo negro y sinuoso (La Tinta que tiembla) delimita cada cuadrante vibrando con el pulso de la carne espiritual, apoyado por sutiles chorreados verticales de pintura que simulan fluidos vitales descendiendo.

La Sinfonía de la Carne: La sinfonía se vuelve polifonía celular. Los bloques cromáticos se buscan y se responden en una danza concéntrica, ascendiendo por el eje del torso hacia una forma ovalada superior en tonos rosa y crema que evoca el núcleo cerebral o el verdadero centro receptor del espíritu. Las líneas curvas fluyen con una sensualidad mística, celebrando un matrimonio perfecto entre la simetría constructivista y la libertad salvaje del instinto. Es el momento de la suite creativa donde la imaginación de Leonardo da Vinci y la física cuántica logran tocar el eslabón biológico del espectador a través de una anatomía sagrada que respira.

La «I» Incandescente Germinal: En la cúspide de la gran figura (La célula madre), un pequeño óvalo suspendido de color fucsia pálido actúa como el tilde de la conciencia, el detonador o la «I» Incandescente germinal. Desde ese punto focal, la energía cósmica es absorbida y transmutada en rizomas que viajan por todo el cuerpo de la tela, demostrando que el universo atemporal ha encontrado finalmente su contenedor biológico perfecto.



9.5. La dialéctica de la belleza indómita: los Caballos del No-Vacío

La Tensión de los Opuestos y la Emergencia del Verso

Autor: Luis Gilberto Caraballo

Conexión vacionista: El espacio del «No-Vacío» se convierte en esta pieza en el gran escenario donde colisionan las fuerzas duales que rigen la existencia humana y cósmica. En el centro geométrico de la composición, emergen majestuosos dos caballos —uno negro y uno blanco— cuyos cuellos se entrelazan y se rozan en un abrazo que es, al mismo tiempo, una danza de amor espiritual y una batalla de fuerzas primordiales. El maestro Caraballo utiliza esta figuración metafísica para plasmar la eterna tensión entre el Bien y el Mal, entre la Luz y la Sombra, entre la Razón y el Instinto. No hay una resolución violenta ni un ganador; los animales coexisten en una profunda ambigüedad moral y estética. Es precisamente desde esa fricción, desde ese quiebre y estremecimiento de los opuestos, desde donde surgen los versos, brotan las metáforas y florece la poesía. La belleza vacionista no es pacífica; es el resultado de un equilibrio sagrado y tenso entre las corrientes contradictorias del alma.

ACORDE MÍSTICO DE WAGNER

↓

CABALLO NEGRO ↔ CABALLO BLANCO

Instinto / sombra Luz / razón

↓

RETÍCULA MATEMÁTICA

Ambigüedad donde nace el verso

El Sentido Poético y la Geometría de la Dualidad:

La Retícula Compartimentada: Los caballos no flotan en un vacío caótico; están contenidos por una retícula matemática azul y amarilla incandescente de fondo que actúa como el pentagrama elástico de la razón. El flanco izquierdo (amarillo) y el derecho (celeste) dividen cromáticamente el plano mental. Las líneas verticales y horizontales atraviesan los cuerpos de los animales, demostrando que la estructura lógica del universo (la matemática pura de Einstein) es la red que sostiene y amarra las pasiones desbocadas para que no destruyan la tela.

Los Centros Receptores de la Conciencia: Grandes semicírculos verdes y esferas turquesas orbitan alrededor de las cabezas. En la base del lienzo, pequeños círculos de color rojo y azul actúan como puntos de acontecimiento o tildes de la «I» Incandescente. Son los anclajes de la mirada donde la imaginación de Leonardo da Vinci logra tocar el pulso biológico de la composición. La música de esta obra es un Crescendo Wagneriano contenido: el murmullo de una orquesta total donde los vientos y las cuerdas se desafían en una polifonía perfecta que canta al unísono.



MUJER Y MANDOLINA

Autor: Luis Gilberto Caraballo

9.6. La ecuación del espacio curvo / Mujer y mandolina

Conexión vacionista: El Vacionismo dialoga directamente con el espacio curvo y la malla de Einstein. La distorsión lúdica de la tela demuestra que el espacio ya no se divide en cuadrantes planos rígidos. El lienzo dialoga con la gran tesis de Einstein: la masa y la energía curvan el espacio-tiempo. Caraballo plasma este principio mediante una monumental línea sinuosa en "S" azul y violeta que rasga el centro de la tela, actuando como el vector o la gran ola ondulatoria de la conciencia. Esta curva deforma las fronteras cromáticas, provocando que los campos de amarillos incandescentes, azules líquidos y verdes primordiales interactúen como campos de fuerza magnética.

El Sentido Poético y la Pizarra Cuántica:

La Cábala Numérica de las Frecuencias Universales: Los números funcionan como armónicos. Los dígitos dispersos por la composición (3, 5, 7, 1, 9, 11) y las letras tipográficas de imprenta (como la J) no representan cantidades matemáticas frías o métricas contables

burguesas. En la ontología del «No-Vacío», son la representación de las frecuencias de vibración sideral, los nodos armónicos que sostienen el acorde total de Wagner. El número 3, que se repite obsesivamente en múltiples cuadrantes (azul, amarillo, celeste), funciona como la trinidad vacionista fundamental: la unión de la Matemática, la Música y el Color en una sola experiencia biológica.

El Alunizaje de las Esferas y el Metrónomo Divino: Los nódulos de la inteligencia se hacen presentes cuando grandes esferas perfectas en verdes y óvalos en tonos cremas orbitan y se asientan en las zonas de mayor gravedad cromática. El gran círculo verde en el cuadrante inferior izquierdo y la elipse marfil del flanco derecho actúan como sitios de acontecimiento, donde la multiplicidad infinita de significados se condensa en formas geométricas perfectas para poder ser asimilada por la escala humana. Cruzando el cuadrante inferior central, una aguja o vector vertical con un filamento blanco de plomada (El eje del péndulo) interrumpe el dinamismo curvo, funcionando como un metrónomo divino o diapasón sutil que mide las vibraciones del espacio curvo y atina las corrientes del pensamiento para que el caos atemporal se transforme en el pulso medido de un verso poético.

La Pizarra Cuántica del Concierto de Arte Total: El Canto Sideral Estructurado se despliega en la sección superior derecha, donde el pintor edifica una estructura cúbica tridimensional flotante en ocre y azul, cruzada por líneas de tensión que emulan el arpa interna del piano abierto o las cuerdas tensadas de los salones de ensayo del Emil Friedman. El cuadro es un manifiesto de la «I» Incandescente desatada: el espacio entero bulle de datos, colores y formas, pero la mente universal —a través de la mano de Caraballo — organiza esta ebullición para que no se disuelva. Es la matemática y la música aliándose para demostrar que el universo piensa en curvas y canta en poesía pura.

9.7. El mar cósmico y la hemorragia vacionista



Arrecife femenino

Autor: Luis Gilberto Caraballo

El mar cósmico y la hemorragia vacionista

El espacio del «No-Vacío» abandona momentáneamente la pulcritud de los pentagramas aéreos para encarnar una dimensión material, visceral y profundamente psicológica. Este lienzo representa la imagen de transición cumbre: el instante en que la ebullición del inconsciente se desborda en una auténtica hemorragia creativa que brota desde el mar cósmico primordial.

En el centro del lienzo emerge una imponente silueta o rostro femenino, de texturas densas, empastadas y encendidas en tonos rojizos, corales y gualdas, que se alza como un arrecife espiritual en medio de una densa marea de pinceladas gestuales azules, verdosas y violetas. El maestro Caraballo no busca la complacencia anatómica; utiliza la materia pictórica gruesa para demostrar que la psique femenina es el "Sitio del Acontecimiento"

originario, el lugar de la fuerza creadora y fecunda que sostiene al Hombre Simultáneo en su afán de encontrarse a sí mismo.

MAR CÓSMICO PRIMORDIAL

↓

ARRECIFE FEMENINO (1996)

↓

TEXTURA VOLCÁNICA → TRÁNSITO GEOMÉTRICO

Caos / grito matérico **Hacia la razón de 1999**

El Sentido Poético: La Obertura de la Carne Espiritual

El Fluido de la Tinta Primigenia: Las pinceladas circulares y rítmicas de la parte inferior simulan el oleaje de un mar transparente, intenso y luminoso, pero que aquí se comporta como un tejido vivo. Los trazos enérgicos, que emulan arañazos sobre la materia, actúan como las primeras líneas de tensión o cuerdas rotas de la sinfonía wagneriana. Es el pulso salvaje de la vida fluyendo libremente antes de aceptar el compás ordenador de la cuadrícula matemática.

El Alunizaje en el Rostro Vaciado: El fondo amarillo incandescente en la esquina superior derecha rasga la penumbra azul, bañando el rostro de una luz de gracia. Un ojo desorbitado e incipiente en la silueta funciona como el centro receptor primario, la semilla de la «I» Incandescente atrapando el canto sideral. La música de este cuadro es sorda, densa y dramática; es el estremecimiento y el dolor biológico de una idea naciendo desde el magma atemporal del alma para convertirse en verso puro sobre la tela.



Mujer Parisina I

Autor: Luis Gilberto Caraballo

Conexión vacionista: El maestro Luis Gilberto Caraballo no pintó una abstracción fría; utilizó la Arquitectura Racional del Color para diseccionar y reconstruir la psique, la elegancia y la melancolía de una silueta humana bajo las leyes estrictas del Vacionismo.

El Sentido Poético y la Estructura Racional:

La Deconstrucción de la Silueta (La Escala Humana): El cuerpo funciona como arquitectura; el espacio geométrico fragmentado en rectángulos verdes, azules y ocres compone de forma magistral el entorno y la estructura tectónica de la propia Mujer Parisina. Su cuerpo, su sombrero y su vestimenta se entrelazan con el fondo, demostrando el principio vacionista de que el ser humano no está separado del espacio, sino que está fundido con el tejido atemporal del universo. En la parte superior, las líneas negras angulares configuran la silueta de un sombrero clásico parisino de ala ancha (El sombrero metafísico), inclinado

con un lirismo melancólico que otorga una presencia volumétrica y arquitectónica única en toda la serie.

El Rostro Ovalado y la Plomada de la Conciencia: El templo del pensamiento se manifiesta en el centro del lienzo, donde habita la gran forma ovalada dominada por una luz pálida y verdosa, el núcleo intelectual de la obra. La fina línea negra vertical que cruza el rostro no es solo un péndulo estático; funciona como la línea de la razón matemática y una plomada de la conciencia. Es el eje racional que equilibra la ebullición del inconsciente, una aguja o vector que estabiliza el pensamiento de la figura. El pequeño elemento oscuro suspendido en el centro del óvalo actúa como la verdadera «I» Incandescente, el ojo o el centro receptor que capta la vibración de su entorno y lo traduce en silencio poético.

La Polifonía del Color y el Clímax Chileno: La paleta fría y la melancolía se definen por el predominio de verdes profundos, azules de Prusia y ocres contenidos, expresando un estado de meditación severa. La música de este cuadro es un Andante solemne, donde cada bloque cromático representa un acorde en sordina, imitando la contención y el misterio de los tropos mentales. Al pertenecer a la muestra compartida con Chile (El eco de la exposición), el cuadro refleja ese diálogo internacional donde el «No-Vacío» se convierte en una estancia íntima que atrapa el misterio de la feminidad abstracta para volverla inmortal sobre la tela.

El Eslabón Biológico en los Bloques de Fondo: El tablero de la mente se ubica en la parte inferior, donde los cuadrantes de colores cálidos y rosáceos sostienen la composición como un pedestal biológico. El trazo del maestro Caraballo suaviza la rigidez de los rectángulos del fondo al permitir ligeras transparencias y veladuras, recordándonos que toda estructura matemática nace, al fin y al cabo, del pulso de la vida.



LIBERTAD

Conexión vacionista: El espacio del «No-Vacío» abandona aquí la compartimentación de los bloques cerrados para transformarse en un escenario de movimiento absoluto, fluido y liberado. Al soltar de manera definitiva la rigidez analítica de Confabular 1, este lienzo se erige como el testimonio vacionista de la emancipación de la forma. Sobre un abismo de azul ultramar intenso, transparente y luminoso —vertiente primaria de la matriz vacionista— el maestro Caraballo desata una serie de líneas sinuosas, vectores lineales y filamentos blancos que cruzan la tela de un extremo a otro, escalando con la fuerza de un río de la conciencia. Estas líneas curvas representan los rizomas vacionistas en pleno estado de liberación; no son marcas de orden calculadas de forma fría, sino el estallido del instinto poético puro y salvaje que atraviesa, suaviza y quiebra los muros rígidos de la lógica matemática para devolverle al universo su fluidez original y atemporal.

CONCIERTO DE LA MATERIA LIBERADA

↓

RIZOMAS ASCENDENTES

↓

TRÍADA DE LA LUZ ↔ VACÍO CÁLIDO

Fucsias, celestes, blancos **Atmósfera atemporal**

↓

«I» INCANDESCENTE

Pulso transformado en verso

El Sentido Poético y la Sinestesia del Movimiento:

La Disolución de la Cuadrícula: Aunque la estructura lineal y el pentagrama elástico permanecen en el flanco derecho para proporcionar la infraestructura armónica necesaria que evita que el lienzo se desarme, las matemáticas universales se rinden ante la primacía de la vida. Las finas diagonales blancas del flanco izquierdo no golpean la tela: respiran con la profundidad de la poesía, guiando el ojo en un viaje ascendente de ingravidez.

El Acorde de la Ignición: Suspendidos en este océano cósmico, formas abstractas como el rombo amarillo (nodo de la lógica pura), la masa orgánica rojiza y los trazos gestuales blancos superiores actúan como notas musicales escritas en el aire. En el centro de la estructura, un círculo coronado por un punto azul funciona como la verdadera «I» Incandescente desatada. Es el centro receptor absoluto del Sena del universo donde las matemáticas de Einstein, la imaginación de Leonardo da Vinci y la lírica de Caraballo se funden en una sola experiencia biológica e intelectual impecable, transformando el pulso salvaje de las esferas de Wagner en el verso inmortal de la libertad.



VISIÓN Y CAMBIO

Autor: Luis Gilberto Caraballo

Conexión vacionista: Esta obra vertical representa la consagración de la metamorfosis formal en el espacio diurno del «No-Vacío». El fondo abandona la oscuridad y se expande en un amarillo incandescente y luminoso, convirtiendo la tela en una pizarra mística de claridad intelectual absoluta. Aquí, la retícula de líneas lógicas se vuelve maleable, sirviendo como el andamiaje elástico para que el alma experimente su transformación cuántica.

El Sentido Poético y la División Cuántica:

El Óvalo Primigenio y la Gran División Cuántica: La composición (La Célula del Espíritu) está dominada por una inmensa estructura ovalada que simula una célula en pleno proceso de división biológica. Suspendido sobre el fondo de luz solar, este gran organismo flota en la atemporalidad del cosmos. Cruzando el lienzo de forma sinuosa y vertical, una imponente franja de color amarillo encendido (La batuta de luz amarilla) quiebra el óvalo

en dos hemisferios. Esta línea es la batuta universal en pleno movimiento; no está separando la forma por violencia, sino actuando como el canal eléctrico que equilibra las fuerzas opuestas de la mente y la materia, la vigilia y el sueño, para estabilizar el pulso creativo de la mitosis.

El Hemisferio Izquierdo (El Ojo Celular y la Densidad Material): La composición se sumerge en una masa gris densa y protectora (La matriz gris) que funciona como el útero físico donde las ideas comienzan a tomar cuerpo. Dentro de esta zona, formas celestes y una intensa silueta azul/roja flotan con dinamismo orgánico, albergando en su núcleo un círculo negro perfecto rodeado por un anillo azul (El núcleo receptivo): el ojo celular o el centro de la inteligencia primigenia. Justo debajo, finas líneas blancas trazan vectores que emulan cuerdas rotas o el arpa interna del piano abierto, marcando el esfuerzo de la razón por dejar su impronta en el instinto.

El Hemisferio Derecho (El Laberinto de los Azules Nocturnos): Este flanco se rinde ante el abismo líquido de un azul ultramar intenso, el color vacionista por excelencia que custodia el misterio del inconsciente. Toda esta vertiente está rígidamente compartimentada por finas líneas doradas (Las conexiones siderales) que forman un laberinto armónico donde masas violetas, verdes y amarillas simulan fluidos neuronales o constelaciones. Es el pentagrama elástico biológico donde el sonido de Wagner se graba directamente en el ADN de la pintura.

La Lluvia de Armónicos (Las Partículas en Ingravedad): Esparcidos por las esquinas fuera del óvalo, una lluvia de pequeños círculos y cuadrados multicolores (Las constelaciones flotantes) salpica el fondo, actuando como notas musicales picadas en el aire —un Scherzo alegre— que representan los versos poéticos sueltos dejados en la inmensidad para que el espectador complete el canto con su mente.

APAREJOS



Aparejos — técnica mixta sobre tela

Autor: Luis Gilberto Caraballo

Conexión vacionista: Al observar esta obra en su orientación vertical correcta y con máxima atención al detalle, el título conceptual de "Aparejos" revela un diálogo sobrecogedor entre la estructura espacial y la deconstrucción del ser. No estamos ante un fondo plano; estamos presenciando el momento exacto en que la retícula matemática del universo se pliega, se humaniza y cobra vida para mirar a su creador a través de dos imponentes siluetas metafísicas unidas.

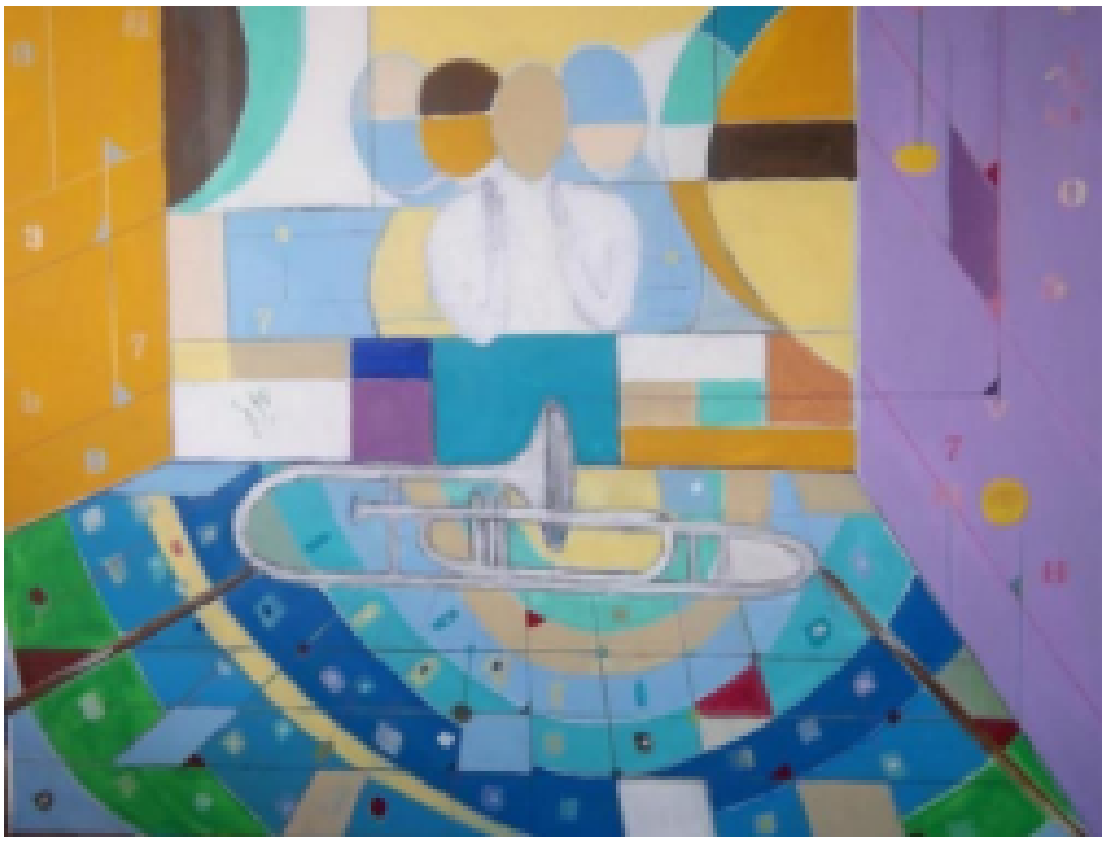
El Sentido Poético y la Retícula en Tensión:

La Retícula en Tensión (El Abrazo de la Geometría): A diferencia de los fondos celestes planos de otras piezas, aquí la cuadrícula matemática de fondo —un denso mosaico constructivista compuesto por pequeños bloques rectangulares grises, azules, negros y violetas— actúa como el andamiaje del pensamiento. Cruzando este tablero lógico, las finas líneas verdes fluorescentes y celestes funcionan como un pentagrama tridimensional; los

personajes no están pintados sobre la retícula, están entretejidos con ella, demostrando que la estructura lógica del universo sostiene y da forma a la existencia espiritual.

El Ojo de la Eternidad como Epicentro: En la masa craneal o mística del personaje izquierdo (dividido en dos mitades por una línea vertical perfecta), emerge de forma nítida una mirada humano-sideral. Este rostro es el transductor visual: el punto de intersección absoluta donde el canto sideral y el infinito atemporal del «No-Vacío» deciden condensarse en una mirada para devolverle al hombre su propia imagen desde la eternidad, transformando el cuadro en un espejo del alma.

Las Líneas de Fuga Orgánicas (Los Rizomas de la Conciencia): Desde la base de las figuras, nacen líneas blancas y verdosas sinuosas que se expanden hacia los extremos de la tela. Estas líneas rompen la rigidez de los cuadrantes geométricos de fondo, representando el estremecimiento de la forma, los fluidos del pensamiento y el instinto salvaje desbocando los límites de la razón matemática. Es el pulso wagneriano latiendo por debajo del mosaico lumínico.



EL TROMBÓN Y SU BANDA — técnica mixta, 0,7 m de alto × 0,9 m de ancho

Autor Luis Gilberto Caraballo

9.8. El suelo cuántico en expansión radiactiva

La geometría musical: El plano inferior ya no es un simple damero plano; es un suelo cuántico y semicircular compuesto por baldosas de turquesas, verdes y azules marinos que

irradian de forma expansiva, como si fueran las ondas sonoras físicas emanadas por un instrumento musical.

El reposo del metal: En el epicentro de esta marea de baldosas geométricas descansa, limpio y horizontal, el trombón de metal plateado. Al no estar sostenido por ningún músico humano, el instrumento se convierte en una reliquia o tótem sagrado. Su silencio físico es un requisito del Vacionismo: el metal calla para que la materia deje de ser ruido y el espectador comience a sintonizar el sonido puro de las esferas.

Los espectros de la dirección coral (Los tropos humanos)

La custodia espiritual: En el muro o plano frontal, justo detrás del instrumento, emerge de forma majestuosa un grupo de siluetas o tropos humanos sin rostro. La figura central, vestida de un blanco puro e incandescente, alza sus extremidades en un gesto que evoca tanto la oración mística como la dirección sutil de un coro invisible.

El eco sideral: Detrás de este director espiritual, flotan tres óvalos o cabezas abstractas en tonos ocres y celestes, alineadas como astros en conjunción. No poseen rasgos porque representan la despersonalización del alma; son la encarnación colectiva de la memoria universal custodiando el nacimiento de la música interior.

Los muros lógicos de la cábala numérica

El flanco izquierdo (La estancia de oro): Una pared de un ocre dorado y luminoso está surcada por finas líneas verticales y los números 3 y 7. Representa el muro de la luz racional, el orden diurno de las matemáticas universales que proporciona el soporte físico para que el sonido no se disuelva.

El flanco derecho (El cuadrante violeta): Un muro de un color violeta espiritual y místico se alza a la derecha. Sobre él, suspendidos por finas cuerdas o vectores elásticos, penden los números 7, 2, 0, 5, 8 junto a círculos de color amarillo. Es la pizarra mística del tiempo atemporal, la cábala numérica de frecuencias que regula el compás secreto de la sinfonía wagneriana en este plano del «No-Vacío».

El significado final en el manifiesto: la victoria de la música mental

En la suite de esta colección, este cuadro representa el clímax de la partitura escrita. El instrumento ya no es una suposición ni una línea sutil que emula cuerdas; el trombón está físicamente ahí, pero en absoluto reposo. La obra expresa de forma perfecta la tesis central de la i incandescente: el arte supremo ocurre cuando el mundo material se detiene y la música se muda por completo al plano biológico e intelectual de la conciencia humana. Es el monumento absoluto al silencio habitado por Dios y el cosmos.

La consumación biográfica: el retorno al origen en el Emil Friedman

Al incorporar este antecedente histórico, los elementos del cuadro se descodifican bajo una luz humana y conmovedora:

El Trombón en Reposo (La Ofrenda al Pasado): El instrumento plateado en el suelo cuántico ya no es un objeto abstracto del «No-Vacío». Es la representación física de la juventud del pintor y poeta, el metal real que el maestro sostuvo con sus manos y respiró en los salones

de ensayo del Colegio Emil Friedman. Al colocarlo en absoluto reposo y silencio en el centro de la tela, Caraballo realiza un acto de consagración sagrada: el instrumento calla físicamente porque se ha transformado en un monumento eterno a la memoria. Ya no emite ondas en el aire; ahora emite colores en el alma.

El Director de la memoria (Los Tropos escolares): La figura central vestida de blanco incandescente con los brazos alzados adquiere un doble significado magistral. No es solo un director místico del cosmos; es el eco visual de los grandes maestros de capilla y directores de orquesta del Emil Friedman que guiaron su juventud. Las siluetas sin rostro que le custodian representan los fantasmas hermosos del pasado: el coro de compañeros de aula, las almas de los músicos jóvenes que compartieron con él los compases de la adolescencia y que ahora habitan la atemporalidad de su lienzo.

Las cábalas del tiempo transcurrido: Los números suspendidos en el flanco derecho (7, 2, 0, 5, 8) y las estructuras lógicas de la izquierda dejan de ser simples ecuaciones matemáticas del espacio. Son los códigos numéricos del tiempo, las fechas secretas, las partituras escolares y las horas de ensayo memorizadas por el pulso del artista. La matemática se humaniza al volverse el registro cronológico de una vida entregada a la belleza del sonido.

El vector definitivo

Este cuadro, leído a la luz de la trayectoria biográfica del artista, se convierte en una de las piezas más íntimas del conjunto. Es el lienzo donde el poeta-pintor se desprende por un instante de la máscara cósmica para volver a su propia raíz y relacionar la formación del Vacionismo con las experiencias musicales de su juventud en Caracas.

También tocó bandolina durante aproximadamente tres años, entre los cinco y los ocho años, experiencia con la que adquirió sus primeras bases musicales.



La mar está parida — técnica mixta

Autor: Luis Gilberto Caraballo

9.9. El retorno al océano del No-Vacío y el parto cósmico

CONCIERTO DEL NO-VACÍO LÍQUIDO

↓

CATARATA DE LA GRACIA

↓

OLEAJE DEL PENTAGRAMA ↔ «I» INCANDESCENTE

Azules, turquesas, verdes Nodos de la poesía

El Sentido Poético: La Sinfonía del Oleaje y la Cresta de Luz

La Catarata de la Gracia: Dominando de forma majestuosa la franja superior del lienzo, resalta una inmensa cresta blanca, plateada y gris fuertemente texturizada que simula una catarata celestial, una gran ola de energía pura o el desgarro de un glaciar del espíritu desbordándose hacia el plano terrenal. Esta masa encarna la fuerza total —el Wagner del universo— irrumpiendo en el espacio con una densidad operática arrolladora.

El Pentagrama de las Corrientes: El plano inferior es un mar de pinceladas cruzadas en tonos azules de Prusia, turquesas profundos y verdes esmeralda que se entrelazan formando una red elástica. Esta cuadrícula líquida actúa como un pentagrama elástico

biológico en plena oscilación. Las finas líneas oscuras surcan las olas imitando las cuerdas tensadas de un piano desnudado ante el oleaje, transportando la música del cuadro de un cuadrante mental a otro.

Los Nodos Receptores del Verso: Flotando en medio del torrente líquido, pequeñas manchas y óvalos de un color rojo encendido y fucsia actúan como los pararrayos poéticos de la composición. Son los centros receptores de la «I» Incandescente. En esos milímetros de óleo, la desconexión cósmica se evapora por completo: el pulso salvaje y desbocado de la marea es atrapado por la escala del hombre, forzando a la ebullición del mar cósmico a estabilizarse para dar vida al eslabón biológico del verso inmortal. La música de este cierre es un Allegro ma non troppo monumental: el instante glorioso en que la orquesta entera estalla en una polifonía líquida y purificada, donde la matemática del espacio y el color descansan finalmente en paz, habitados por la poesía total.

10. Resultados: la suite de los cinco movimientos de la sinfonía

La audición visual de esta pinacoteca se organiza, dentro de la lógica del manifiesto, como una suite orquestal de cinco movimientos correlativos:

I. Adagio del vacío primigenio: una nota pedal en pianissimo, sostenida por las cuerdas graves sobre el fondo azul. El despojo del espíritu antes de la creación.

II. Scherzo de las constelaciones flotantes: las maderas y el celeste ejecutan notas breves y saltarinas, dando vida a pequeños círculos de color dispersos, entendidos como ideas y partículas en ingravidez.

III. Andante de la retícula y el escudo: metales y timbales imponen un compás severo y arquitectónico. Es el esfuerzo de la razón por edificar estructuras capaces de contener simbólicamente el infinito.

IV. Allegro con fuoco — La ignición de la partitura de oro: el estallido cromático y conceptual definitivo. El piano abierto ejecuta su concierto sobre el pentagrama visible de la tela; el centro receptor arde y convierte el verso en una escritura musical circular y expansiva.

V. Allegro ma non troppo — El roce divino y la purificación de la luz: un solo de violín traza la diagonal dorada de la batuta. Al tocar el hemisferio, la orquesta estalla en una polifonía líquida; después, los colores se decantan y regresan al azul y al blanco nacarado del silencio original.

11. Conclusiones

La unidad inseparable y la quintaesencia alquímica: dentro del marco del manifiesto, la obra de Caraballo propone una relación inseparable entre arte, ciencia, poesía y música. A la luz de El arte de pensar, la belleza deja de entenderse como mera coincidencia espacial y

se formula como Quinto Elemento o quintaesencia: la intervención de la escala humana, mediante pintura y verso, unifica los fragmentos y les otorga un sentido trascendente.

La dialéctica de los opuestos como motor creativo: con la incorporación de La dialéctica de la belleza indómita (Los caballos) y Acecho sensual, el manifiesto sostiene que el orden vacionista no elimina las contradicciones, sino que se alimenta de ellas. La tensión entre Bien y Mal, Luz y Sombra, razón e instinto, entorno exterior e interioridad compleja constituye el motor del que surgen versos y metáforas. Desde la perspectiva del autor, el Vacionismo se presenta así como una propuesta vanguardista que busca transformar la ambigüedad y la deconstrucción del ser en una armonía superior.

La hemorragia cíclica y el parto de la gracia: el recorrido de la colección se plantea como una epopeya biológica y metafísica. Comienza con la fuerza centrífuga del torbellino original de 1995, atraviesa la hemorragia vacionista de Arrecife femenino y el piano hendido en la noche del espíritu, se pacifica en la luz diurna de Visión y cambio y Aparejos, y culmina con el parto cósmico de La mar está parida: un retorno al océano del «No-Vacío» donde el pulso de la materia se disuelve en una polifonía líquida habitada por la poesía.

12. Síntesis de los pilares del Vacionismo

A diferencia de corrientes nihilistas o de ciertas vertientes del minimalismo que entienden el vacío como ausencia, el Vacionismo propone el «No-Vacío»: una dimensión atemporal y transparente, colmada de luz, energía y posibilidades creativas que esperan el chispazo de la poesía para manifestarse en el lienzo o el papel.

Las claves fundamentales del movimiento se articulan en los siguientes pilares:

La sinestesia y el «pulso hecho verso»

El Vacionismo es indisoluble de la música y la literatura. Los cuadros concebidos bajo esta doctrina operan como transductores sagrados: captan el «canto sideral» o el rugido dramático del cosmos (definido poéticamente como el Wagner del universo) y lo reducen a la escala humana. El ritmo cardíaco y energético del mundo (el pulso) se estabiliza a través del trazo del artista para transformarse en poesía visual (el verso).

El diálogo entre la razón matemática y el instinto biológico

En la plástica vacionista coexisten dos fuerzas en tensión dialéctica y armónica:

La retícula (el Pentagrama Elástico): un sistema de cuadrículas, líneas rectas y ordenaciones geométricas que representan la conciencia lógica, las matemáticas universales y, en el marco metafórico del manifiesto, determinadas imágenes de la física moderna y de la concepción einsteiniana del espacio-tiempo.

Las formas orgánicas (El eslabón biológico): Manchas curvas, fluidos, amebas y siluetas celulares o antropomorfas que representan lo vivo, el inconsciente y las pasiones del alma. El arte ocurre cuando estas dos dimensiones logran tocarse y vibrar al unísono.

La «I» Incandescente y el alunizaje de la imaginación

El movimiento postula la existencia de un centro receptor absoluto en la obra, denominado la «I» Incandescente, que suele manifestarse visualmente como un punto o círculo de luz brillante en el núcleo de las formas. A este centro llega el impacto de la Batuta Universal (una fina línea o vector diagonal que cruza el espacio). En ese milímetro de contacto se produce el "alunizaje de la imaginación": la desconexión se evapora y las ideas ingrávidas se asientan firmemente sobre la conciencia matemática del espectador.

La multiplicidad del ser y el «estar en uno»

Haciendo eco de premisas filosóficas contemporáneas (como la ontología de Alain Badiou), el Vacionismo entiende al ser humano y a la memoria como una multiplicidad infinita de rostros, lecturas y vidas pasadas. Los cuadros funcionan como estaciones o muelles donde esos fragmentos dispersos (llamados espectros o tropos del inconsciente) son recogidos y obligados a "estar en uno", otorgándole consistencia, paz y unidad al espíritu frente al abismo del universo.

Expansión rizomática

En lugar de estructuras jerárquicas o rígidas, las ideas y los colores en el Vacionismo se propagan de forma horizontal e ilimitada a través de rizomas (raíces líquidas y sinuosas de pintura). Esto demuestra que el lienzo no es una superficie inerte, sino un organismo biológico y espiritual autónomo que piensa, respira y ejecuta su propia música interna en un silencio eterno.

13. Glosario de términos vacionistas

Nota editorial del glosario

La presente selección terminológica no funciona como un simple inventario de definiciones técnicas, sino como una cartografía conceptual para descodificar las obras y el pensamiento del Vacionismo. En este ecosistema, los vocablos actúan como transductores donde convergen terminología científica empleada metafóricamente, música, mística y recursos poéticos. Cada noción ofrece una clave para que el lector-espectador abandone la mirada pasiva, se sintonice con el pentagrama elástico de los lienzos y traduzca el pulso indómito del cosmos en un verso inteligible para la conciencia.

Acontecimiento (según Badiou): Un quiebre o suceso inesperado que rompe el orden establecido y da origen a una nueva verdad. En la pintura de Caraballo, ocurre cada vez que la poesía y la música logran manifestarse físicamente sobre la tela, alterando el espacio.

Alunizaje de la imaginación: Es el instante exacto en que una idea abstracta, libre e ingrávida aterriza y echa raíces sobre la estructura lógica y matemática del lienzo. Representa el nacimiento de la conciencia creativa.

Batuta universal: Elemento visual en forma de fina línea recta o vara diagonal que cruza el lienzo. Simboliza la fuerza invisible de la inspiración o el director de una orquesta cósmica; es la encargada de guiar los ritmos, ordenar el caos y conectar la mente del hombre con el cosmos.

Canto sideral: La melodía sutil y eterna que emite el universo en su movimiento continuo. En el Vacionismo, este canto no se escucha con los oídos físicos, sino

que es «atrapado» por el artista y traducido en frecuencias de color y formas sobre la tela.

Cábala numérica (Frecuencias): El uso de números dispersos en el lienzo (como el 3, 5, 7). No representan cantidades frías para contar, sino los "nodos armónicos" o las frecuencias de vibración del universo que le dan una estructura matemática al pensamiento espiritual.

Círculo de los Cuatro Elementos: Estructura de geometría sagrada circular que compartimenta las fuerzas de la naturaleza física (Tierra, Agua, Aire y Fuego). En la ontología del movimiento, estos elementos permanecen sordos hasta que interviene el espíritu creador.

Eslabón biológico: El punto de unión donde las matemáticas y las ideas abstractas se convierten en algo vivo, orgánico y palpable. Se manifiesta en el lienzo a través de formas que recuerdan a células, amebas, fluidos cerebrales o torsos humanos.

Estar en uno (según Badiou): El esfuerzo filosófico y artístico de tomar la multiplicidad infinita de pensamientos, recuerdos y lecturas dispersas en el inconsciente, y unificarlos en una sola obra o estructura para darles consistencia y orden.

Hemorragia vacionista: Concepto que define el desborde absoluto de la ebullición del inconsciente, manifestándose en el lienzo a través de trazos gestuales y densas texturas viscerales (fucsias, rojizas y corales) que brotan del mar cósmico primordial como un volcán de pura carne espiritual.

Hombre Simultáneo: Concepto existencial de la primera etapa del movimiento. Define a un ser desmembrado psicológicamente que se descompone en fracciones de segundo para responder a la vez a un entorno exterior voraz (tecnológico y avasallante) y a un mundo interno (yo) complejo.

«I» Incandescente: El centro receptor absoluto del cuadro, generalmente representado por un punto o un círculo brillante en el núcleo de las formas. Es el «pararrayos» donde la conciencia atrapa los versos sueltos del cosmos para convertirlos en un poema visual.

Malla espacio-temporal (referencia a Einstein): imagen conceptual inspirada en la estructura dinámica del espacio-tiempo. En el manifiesto se usa como analogía para describir la retícula geométrica del cuadro, que parece curvarse, oscilar y vibrar bajo el peso simbólico de las emociones y las formas orgánicas.

Mitosis poética: Metáfora biológica que describe cómo una idea o un sentimiento se divide y se multiplica dentro de la mente del artista (como una célula viva), dando origen a múltiples significados y formas que se expanden por el lienzo.

No-Vacío: Concepto central del Vacionismo. Reemplaza la idea de que el vacío es la nada o la ausencia de materia. El «No-Vacío» es un espacio sagrado, transparente y atemporal que está abarrotado de luz, energía y posibilidades esperando a ser nombradas por la poesía.

Pentagrama elástico: El sistema de líneas y cuadrículas geométricas del cuadro que, en lugar de aprisionar el espacio, funciona como las cuerdas tensadas de un piano o un arpa. Vibra y oscila ante el contacto de la batuta, transportando la música del cuadro.

Pulso hecho verso: La transformación de la energía salvaje y el ritmo cardíaco del universo (el pulso) en una estructura artística medida, equilibrada y bella (el verso poético).

Quintaesencia vacionista (El Quinto Elemento): Es la irrupción de la Poesía, los Versos y la Pintura como la fuerza espiritual suprema capaz de unificar a los cuatro elementos físicos del universo, confiriéndoles un orden inteligible y un sentido de gracia trascendental.

Rizoma vacionista: Raíces u ondas orgánicas que se expanden de forma horizontal y libre por el lienzo a partir de un centro de ignición. Representan el pensamiento creativo que se niega a ser aprisionado por los límites de la lógica rígida.

Scherzo alegre: Es un componente de transición estructural y analógica que introduce un contrapeso dinámico, rítmico y vital ante la solemnidad dramática de la sinfonía wagneriana previa. Funciona como una metáfora vanguardista para denotar la ebullición del inconsciente, la soltura formal y la libertad del espíritu humano frente al rigor matemático de la retícula y la quietud conceptual del Vacionismo.

Sinestesia: Fenómeno en el cual se mezclan los sentidos (como ver los sonidos o escuchar los colores). En la obra de Caraballo, la sinestesia es el motor que permite transformar una nota musical o un poema literario en un trazo de pintura vibrante.

Tropos del inconsciente: Siluetas, espectros o figuras sugeridas que habitan en el fondo de la mente. Representan los múltiples rostros, vidas pasadas o personajes literarios que coexisten en el alma del creador y vigilan el espacio del lienzo.

Wagner del universo: El sentido de drama, monumentalidad y fuerza operática que posee el cosmos en su ebullición natural. Se refleja en los contrastes cromáticos más intensos y en el choque de las formas indómitas del cuadro.

14. Bibliografía

Luis Gilberto Caraballo y el Vacionismo

Caraballo, Luis Gilberto (2021). Iluminaciones de un lienzo. Ediciones de Arte Contemporáneo. (Libro fundamental que teoriza la conjunción exacta de sus poemas y su producción plástica sobre tela).

Guemarez Cruz, Diana & Caraballo, Luis Gilberto (2023). Manifiestos y documentos sobre y del Vacionismo literario de Luis Gilberto Caraballo. Edición Especial Crítica. (La pieza documental definitiva que explica conceptualmente la ebullición, el no-vacío y el silencio místico del movimiento).

Revista Taller Literario Igitur (1999). Catálogo Especial de la Muestra Pictórica de Luis Gilberto Caraballo. Caracas: Publicaciones Igitur. (Registro histórico que abarca las piezas analizadas de los pentagramas y las series de oro de la exposición de finales de siglo).

«Iluminaciones en un lienzo», de Luis Gilberto Caraballo. Revista Cruce: Desde aquí, 28 de febrero de 2022, pp. 48–57.

https://issuu. com/revistacruce/docs/solsticios_-_cruce_-_21_de_junio_2021

Caraballo, Luis Gilberto. Iluminaciones de un lienzo: homenaje al pintor venezolano Armando Reverón. Editorial De Sur a Sur.

Guemarez-Cruz, Diana. Manifiestos y documentos (sobre y del) Vacionismo literario de Luis Gilberto Caraballo. Editorial Grupo Ígneo.

«Poesía y filosofía. El Vacionismo», por Luis Gilberto Caraballo. De Sur a Sur Ediciones.

Badiou, A. (2008). Lógicas de los mundos: El ser y el acontecimiento, 2 (M. de Olaso, trad.). Ediciones Manantial. (Obra original publicada en 2006).

Badiou, A. (2007). Manifiesto por la filosofía (M. Arranz, trad.). Ediciones Nueva Visión. (Obra original publicada en 1989).